Capítulo 1

Un taxi con la luz verde y el cartel de «libre» baja rápido por la calle Balmes. Su chófer, Pepa Villa, está de muy mal humor porque acaba de pelearse con Carlos, su pareja. Pepa tiene treinta y tres años, es morena, delgada y bastante guapa. Pero tiene mala suerte con los hombres. Ha cambiado de novio cinco veces en los últimos cinco años. Quizás ella es demasiado exigente. Quizás no sabe elegir. Quizás es solo mala suerte.

Carlos y ella llevan casi un año viviendo juntos. Como todas las parejas, a veces discuten, pero no mucho, y casi siempre es por lo mismo: a él no le gusta que Pepa trabaje de taxista. Le parece poco elegante. Carlos es abogado y sus amigos, como él, son universitarios, tienen un montón de másteres y trabajos importantes. Pepa también estudió Económicas y, hasta hace poco, tenía un empleo estable, con un buen sueldo, en una multinacional. Pero un día se cansó. De las obligaciones, de recibir órdenes, de jefes, de horarios. Decidió cambiar. Se sacó el *carné de conductor profesional*[1], compró la *licencia*[2] e invirtió todos sus ahorros en el taxi. Se compró un Skoda Octavia, vulgar y bastante feo, pero duro como un tanque. Casi tan duro como su dueña.

Carlos les dice siempre a sus amigos que Pepa es economista y ella, a menudo, le corrige: «No, no soy economista. Soy taxista». Luego, cuando están a solas, empieza la discusión. Él opina que conducir un taxi es aburrido y a ella le parece divertido. Él cree que es peligroso y ella, que es emocionante. ¡En fin, siempre lo mismo! Cada uno tiene su punto de vista. Pero esta mañana, en el desayuno, Carlos le dice que ha dejado su empleo en Barcelona y que se va a vivir a Madrid.

—¿Qué vas a hacer en Madrid? —pregunta Pepa muy sorprendida.

—Un negocio. Un negocio de mucho dinero.

—¿Qué clase de negocio?

—De momento, es un secreto.

—¡Vaya! Y... ¿cuándo te vas?

—Mañana.

—¿Mañana? ¿Por qué no me lo has dicho antes?

—Porque no lo sabía.

—¡Pero...!

—Nunca quieres hablar de trabajo.

—Porque cuando hablamos de nuestros trabajos, siempre discutimos.

—Pues por eso no te he dicho nada. Si quieres —añade Carlos—, tú y tu taxi podéis venir también a Madrid. Siempre dices que eres libre, ¿no?

Pepa y Carlos han discutido durante casi una hora. Al final, Carlos ha mirado el reloj y se ha ido. Como siempre... ¡tenía una cita muy importante!